

Agosto 2018



alethéia
revista ieu universidad



Artículos de Opinión:

¿POR QUÉ MÉXICO NO PRODUCE TECNOLOGÍA?

Mtra. Sánchez Zamora Luz Aurora



Revista Alethéia IEU
revista-aletheia.ieu.edu.mx



alethéia
revista ieu universidad

ARTÍCULO DE OPINIÓN:

¿POR QUÉ MÉXICO NO PRODUCE TECNOLOGÍA?

AUTOR:

Mtra. Sánchez Zamora Luz Aurora.

AFILIACIÓN INSTITUCIONAL:

Centro de Innovación y Desarrollo Académico.

CORREO ELECTRÓNICO:

luz.sanchez@ieu.edu.mx

TELÉFONO:

222 434 2644

Resumen.

El desarrollo científico y el progreso tecnológico es un medio para el crecimiento económico, así como para mejorar las condiciones y la calidad de vida de los ciudadanos. La carencia y restricción de los recursos económicos hace que en el país haya fuga de cerebros, lo que conlleva a ser un país codependiente de la tecnología de otros países y tener un rezago educativo y tecnológico.

¿POR QUÉ MÉXICO NO PRODUCE TECNOLOGÍA?

La fracción V del artículo 3 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos expresa que el Estado promoverá y apoyará la investigación científica y tecnológica, de ahí que surgen ciertas interrogantes en relación al progreso científico y desarrollo tecnológico. ¿Por qué existe fuga de cerebros? ¿Por qué los inventos que realizan mexicanos son reconocidos en otros países y no en México? ¿Cuáles son las causas o motivos por los cuáles México no produce tecnología? ¿Por qué existe una gran dependencia tecnológica en México?

Si bien es cierto que existe un fundamento legal en cuanto a la obligación del Estado de promover y apoyar la investigación científica, también lo es que a lo largo de la historia de México hemos visto que no se ha brindado ese apoyo al progreso científico y desarrollo tecnológico; al contrario, hay ocasiones que se vende al mejor postor, no se brindan los recursos necesarios o, en el peor de los casos, le damos la espalda y dejamos ir el talento y la innovación. Recordar es vivir, pero revisar la historia

nos permite tener un amplio panorama y comprender los motivos de por qué México es un país subdesarrollado que tienen una marcada dependencia no tan sólo tecnológica, sino también política y económica, así como influencia social y cultural.

Uno de los primeros avances tecnológicos se dio en 1912 con los hermanos Juan Pablo y Eduardo Aldasoro, quienes lograron construir el primer motor de explosión interna para un avión en México (Nava Amezcua, 2016, p. 19). Por otro lado, en noviembre de 1915 se crearon la Escuela Nacional de Aviación (ENA) y los Talleres Nacionales de Construcciones Aeronáuticas (TNCA), impulsados por el piloto aviador militar Alberto Salinas; a pesar de los inconvenientes, logró crear una industria aeronáutica de calidad. Nava Amezcua (2016, p. 20) señala que para 1923 México ya había construido más de cien aeronaves, además de los Sesquiplanos Azcárate, los Bimotores Lascurian, los Biplano Ares, los Monoplano Teziutlán y los Baja California (el BC 1, BC 2 y el BC 3), estos últimos fabricados en Tijuana por Flavio Rivera.

Es conveniente subrayar que a mediados del año de 1923 los Talleres Nacionales de Construcciones Aeronáuticas (TNCA) pasaron a manos de los extranjeros, sin permitir que México construyera más y limitando la industria aeronáutica únicamente a labores de mantenimiento.

Otro aspecto que resaltar del por qué México no puede producir tecnología es que, siendo presidente de los Estados Unidos Mexicanos Álvaro Obregón, en 1923, tras la firma del Tratado de Bucareli entre México y Estados Unidos, se le prohibió a México producir tecnología (motores, aviones, naves o cualquier otra maquinaria), además cualquier proceso de industrialización del petróleo y sus derivados. A raíz de la firma del Tratado de Bucareli, se frenó y limitó la industrialización en México, lo mismo que el progreso científico y el desarrollo tecnológico. Esto ha influido de manera considerable en el atraso y rezago tecnológico, haciendo que nuestro país únicamente sea manufacturero, es decir, que se dedique exclusivamente a dar mantenimiento y ensamblar maquinaria.

Otro aspecto relevante es la migración de científicos, especialistas y técnicos a otros países en donde son reconocidos por sus aportaciones científicas y tecnológicas. Este fenómeno que se presenta en México es denominado fuga de cerebros, afectando considerablemente el

desarrollo científico y el progreso tecnológico, así como el crecimiento económico de la nación.

La fuga de cerebros es un problema serio en nuestro país, a consecuencia de que no se brinda el apoyo suficiente ni se destinan los recursos suficientes para que verdaderamente exista una enseñanza de calidad y se impulse la investigación científica, a pesar que en la fracción V del artículo tercero de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos se expresa que el Estado apoyará la investigación científica y tecnológica, pero desafortunadamente resulta irreverente que se destine más del 75% del PIB (Producto Interno Bruto) y tan sólo menos del 3% para educación. Como manifiesta Nelson Mandela, la educación es el arma más poderosa que tienen una nación.

Cabe mencionar que México ocupa uno de los primeros lugares de fuga de cerebros, en virtud de que son escasos los programas de apoyo para la investigación, por ejemplo en el caso del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, que recibe muy poco apoyo por parte del gobierno para promover el desarrollo científico y el progreso tecnológico, lo cual hace que cada vez sean menos los becarios. Esto trae como consecuencia el atraso científico y tecnológico, y frena el desarrollo y crecimiento económico.

Finalmente, otro factor que influye de manera considerable en la carencia de producción de tecnología es la dependencia tecnológica

que tiene México. Esta dependencia se debe a la escasez de desarrollo científico que derive de nuevas tecnologías aplicadas a la producción (Medina Ramírez, 2004, p. 73).

Medina Ramírez (2004, p. 73) establece que la dependencia tecnológica es consecuencia de la falta de inversión de los empresarios en investigación y desarrollo tecnológico, por la escasa vinculación con los sectores académicos y la falta de apoyo financiero a la investigación científica, toda vez que resulta más barato importar la tecnología que desarrollarla, además de las restricciones presupuestarias, pues el gobierno considera más relevante invertir en materia de seguridad pública que en educación; es decir, lo único que le interesa al gobierno es desarrollar talento humano para ser ensamblador y mano de obra barata, lo que provoca la fuga de talentos.

México es un país que tiene todos los recursos necesarios para producir tecnología, pero la vigencia de un tratado, así como la falta de promoción y apoyo a la investigación científica, además de una dependencia tecnológica, hace que no se produzca tecnología de punta.

Ya basta de ser codependientes de otros países, en especial de los Estados Unidos de América. Tenemos mucho talento que no estamos aprovechando, busquemos reforzar e impulsar la investigación científica y que se destine más presupuesto a la educación, ya que una población con educación vive una auténtica democracia y, por ende, tiene mayor crecimiento económico. En una población carente de educación hay ignorancia y tiranía.

Referencias.

Medina Ramírez, Salvador (2004). La Dependencia Tecnológica en México, No. 330. Disponible en: <http://www.economia.unam.mx/publicaciones/reseconinforma/pdfs/330/07SalvadorMedina.pdf>, consultado el 1 de agosto de 2018.

Nava Amezcua, Rodrigo (2016). Historia de la Industria Aeroespacial en México y su Vinculación con la Aeronáutica. Ciencia UANL, núm. 81. Disponible en: <http://eprints.uanl.mx/11885/1/Documento2.pdf>, consultado el veintitrés de julio de 2018.